

El Concepto de Napoleón en Cuanto a Cristo

Joe Malone

Napoleón Bonaparte (1769-1821) sirvió como emperador de Francia como Napoleón I. Su gobierno se caracterizó por cosas tales como la declaración de la completa libertad de culto religioso, la reconstrucción del sistema educativo, y por el famoso grupo de leyes conocido como el *Código Napoleón*.

Napoleón lideró las fuerzas francesas en varias guerras, y ganó la mayoría. El 18 de Junio de 1815, atacó a las fuerzas británicas bajo el mando de Wellington en Waterloo, y el resultado fue una derrota total para los franceses. Napoleón renunció al trono entregándolo a su hijo e intentó escapar de Francia, pero al fracasar, se rindió. Fue llevado a la isla de Santa Elena donde estuvo recluido por el resto de sus días.

Según se dice, Napoleón dijo lo siguiente al General Bertrand en la isla de Santa Elena, luego de que Napoleón había estado regañando al general por alimentar dudas en cuanto a ciertas ideas humanas sobre cosas eternas:

Conozco a los hombres, y puedo decirle que Jesucristo no es un hombre. Las mentes

superficiales ven un parecido entre Cristo y los fundadores de imperios y otras religiones. No existe tal parecido. Existe entre el cristianismo y las demás religiones la distancia de lo infinito. Podemos decir a los autores de todas las demás religiones, "Ustedes ni son Dios ni ninguno de los agentes de la Deidad. No son más que misioneros de la falsedad, hechos de la misma arcilla que los demás mortales. Están hechos con todas las mismas pasiones y vicios que los unen a ellos. ¡Sus templos y sus sacerdotes proclaman el origen de ustedes! Así será el juicio, el clamor de la consciencia de quien examina los dioses y los templos del paganismo."

No así con Cristo. Todo en cuanto a El me asombra. Su espíritu me abrumba, y su voluntad me atolondra. No hay ni sombra de comparación entre El y cualquier otro en el mundo. El es verdaderamente un ser en sí mismo. Sus ideas y sentimientos, las verdades

que él anuncia, su manera de convencer no se explican por la organización humana ni por la naturaleza de las cosas.

¿Puedes concebir a Cesar como el eterno emperador del senado romano, y desde las profundidades de su mausoleo gobernando el imperio, velando por el destino de Roma? Tal es la historia de la invasión del mundo por el cristianismo. Tal es el poder del Dios de los cristianos, y tal es el perpetuo milagro del progreso de la fe y el gobierno de su iglesia. Por mil ochocientos años, su brazo ha defendido a la iglesia de las tormentas que han amenazado destruirla.

Alejandro, Cesar, Carlo-

magno, y yo mismo hemos fundado imperios. ¿Pero sobre qué basamos la creación de nuestro ingenio? ¿Sobre la fuerza! Solo Jesucristo fundó su imperio sobre el amor, ¡y en este mismo momento millones de hombres morirían por él! ¿Qué prueba de la divinidad de Cristo! Con un imperio tan absoluto, Cristo tiene solamente una meta, el mejoramiento de individuos, la pureza de consciencia, la unión de lo que es verdadero, la santidad del alma.

¿Qué maravilloso sería si todo el mundo tuviera el mismo concepto de Jesucristo y su iglesia! †

Joe Malone, antes de su muerte, había predicado el evangelio de Cristo por más de cincuenta años.



Me despierto con la delicadeza

de las partículas de polvo danzando en los brillantes rayos de sol,
del melódico ritmo del canto de un ave en un día cálido de primavera,
del fino encaje que flamea con la brisa,
de la risa de un niño que se eleva en un columpio,
de las ondulantes nubes blancas que se avecinan desde el occidente,
del oscilante arroyo que sigue su camino bajo el sol,
del gozo y la risa de una familia compartiendo una comida,
de la música, celestial y exquisita, que llena la quietud de la noche,
de una oración de dulce agradecimiento que se eleva hacia Dios;

Me despierto con paz en mi alma.

— Betty Burton Choate